

Construimos un puente con algo más que virtualidad: AIP-Perú

Marlene Anaya García

Docente de Formación Profesional

O Burgo, Galicia

marleneanaya@gmail.com

En noviembre de 2020, Maribel Rodríguez Achútegui y una servidora estábamos en la fase final del módulo formativo sobre Interpretación del Patrimonio que por primera vez se llevaba a cabo en formato online y en colaboración con personal de la Dirección de Participación Ciudadana del Ministerio de Cultura del Perú, dentro de la estrategia ACERCA. Se trataba de la última de cuatro sesiones formativas que durante los sábados de aquel noviembre impartimos las dos para unas 120 personas. Puede parecer que no, pero en esas tres horas de cada sábado y a miles de kilómetros de distancia logramos tener una gran conexión con la gente del programa. Se hizo evidente en la asistencia, en la participación, en el diálogo permanente alrededor de la interpretación aplicada al patrimonio peruano.

La madrugada anterior nos cruzamos mensajes con Diana Aguirre Manrique, asociada nuestra e impulsora de la colaboración AIP-Perú. La situación en el país y sobre todo en Lima era cada vez más tensa. A Maribel y a mí nos preocupaban las personas del programa, gente de diversos ámbitos y colectivos que de forma voluntaria trabajan para la divulgación y defensa del patrimonio de sus respectivas localidades, repartidas por la ciudad de Lima y alrededores. Nos alegramos al ver tantas personas conectadas al comienzo de la sesión, 10:00 horas en el Perú y 16:00 horas en la Península. La pregunta era obligada: ¿Cómo están?

En el chat de la plataforma, los mensajes en cascada casi no daban tiempo a leerse, los turnos de palabra se sucedían con velocidad, y nosotras apenas articulábamos palabras. Una emoción muy grande nos embargó cuando el equipo de la organización, siguiendo los protocolos oficiales para la sesión, nos invitó a escuchar una canción que se hizo himno en el acto, «Aquí estoy», de Pedro Manuel Rodríguez Chirinos[♦]. Desde la otra orilla del océano nos llegaba,

♦ <https://www.youtube.com/watch?v=2hOM07C65m4>

como el polvo del Sáhara que arrastra el viento en dirección al continente americano, esta vez en sentido contrario, la atmósfera que se respiraba en Lima.

Hubo un momento crucial: siempre hacíamos una pausa, pero esta fue distinta, abrimos los micrófonos para todas las personas y alguien dijo «no sabemos lo que va a pasar, muchas hemos salido durante la noche a cubrir los monumentos y poner carteles pidiendo a la ciudadanía que protejan su/nuestro patrimonio»; la siguiente voz dijo con tono emocionado: «¡Si no volvemos será porque nos hemos echado a las calles!». La sensación fue de querer levantarse de la mesa y salir también a echar una mano; la virtualidad nos hizo volver a la realidad, sí, pero nuestro corazón viajó a Lima y estuvo con esas personas dispuestas a proteger y custodiar lo que consideran suyo y de las generaciones venideras.

La colaboración AIP-Perú se repite en 2021. De la experiencia de 2020 nos quedó claro a las formadoras que era clave revisar la estructura del programa, abrimos a una dinámica distinta en la que hiciesen su aportación más personas de la AIP con amplias trayectorias en distintos ámbitos de la formación en interpretación del patrimonio. Una línea de trabajo coherente con el espíritu colaborativo de nuestra asociación y que sabíamos que, además de enriquecer el programa con la diversidad de profesionales, permitiría mayores alcances para las personas usuarias del mismo.



Imagen tomada por la Dirección de Participación Ciudadana, Ministerio de Cultura, Perú.

Para la segunda edición de nuestra participación en el módulo sobre Interpretación del Patrimonio de la Estrategia ACERCA, elaboramos el programa «Metodologías de difusión patrimonial», teniendo en cuenta las necesidades detectadas por el equipo del Perú y por nosotras mismas una vez terminada la primera edición. Añadimos el factor de que algunas de las personas usuarias asistirían por primera vez, el resto repetía; optamos entonces por mantener en la estructura del programa la base teórica fundamental de la interpretación y definir unas sesiones más específicas que serían asumidas por profesionales asociadas a la AIP, a quienes solicitamos su contribución voluntaria como docentes[♦]. El equipo inicial de dos personas pasó a ser de seis y el resultado fue valorado como positivo por parte de docentes y participantes.

Coincidiendo con esa edición del curso, la DPC del Ministerio de Cultura del Perú promovió un concurso de diseño de una intervención en los lugares patrimoniales de actuación de los diversos colectivos que asistieron a la formación; nosotras participamos en la selección de las propuestas finales después de una criba inicial realizada por el equipo del Perú, y la propuesta ganadora recibió un incentivo para llevarla a cabo, se trató del colectivo «Comando Ecológico» con la propuesta de difusión patrimonial en Lomas del Paraíso.

Una clave importante de esta andadura está en la intrahistoria de la AIP. ¿Qué diría el señor Unamuno por la apropiación? Viene muy bien el concepto de *vida tradicional* que sirve de fondo a la historia cambiante (según la RAE) porque, en el transcurso del tiempo de la AIP, las personas asociadas hemos construido cosas en común. Se puede pensar que es una obviedad, dada la naturaleza de una asociación, quizá, mas la esencia está en las relaciones e interacciones que vivimos de forma natural quienes formamos parte de este organismo de más de veinte años de existencia. La *vida tradicional*, el material del que está hecha, los valores que subyacen, las buenas prácticas de comunicación y las formas de relacionarnos unos y otras, son el sustrato del que emergen vigorosas semillas que dan sus frutos en el propio territorio y, en este caso, en otras latitudes.

Pese a nuestra dispersión geográfica, los grandes hitos anuales de la AIP (jornadas y asamblea) son el medio propicio para reforzarnos como seres individuales que formamos parte de un proyecto común. La «migración» anual nos devuelve al origen y es ahí donde empieza a hacerse posible una idea o se le da continuidad, donde nos renovamos, porque la historia de la sociedad es cambiante y nos afecta, y porque tenemos una capacidad de respuesta alineada con los principios que compartimos como base asociativa que los materializa en hechos concretos.

♦ Mavi Lezcano, Juan Carlos Utiel, Isabel Fernández y Alberto Jiménez.



Ser arte y parte de una idea que se hace realidad trae una satisfacción personal; trascendiendo lo individual, ver nacer a la criatura, sentir su latido y entender que precisa de otros seres del ecosistema para su crecimiento es apenas lógico cuando vienes del trabajo en común, cuando sabes que la diversidad enriquece. Esto nos pasó en la tercera edición del programa de la Estrategia ACERCA en 2022. De nuevo recibimos el llamado y, por supuesto, acudimos. La experiencia de los dos años anteriores, el interés que se nos traslada desde el Perú por parte de las personas beneficiarias del programa formativo y la existencia de un convenio que ha dotado de mayor consistencia a la colaboración entre la AIP y DGP del Ministerio de Cultura del Perú son razones suficientes para aceptar una vez más la coordinación y

el diseño de un programa formativo específico sobre redacción de textos interpretativos para la divulgación de los valores patrimoniales de los distintos lugares en los que llevan a cabo su magnífica labor de custodia y defensa las personas que asisten al programa de la Estrategia ACERCA.

Antes de continuar, un dato: sabemos que en 2020 el paradigma de la formación presencial cedió el escenario al formato virtual. No es que no existiese, que sí, fue la fuerza de esa irrupción al vivir un confinamiento por razones sanitarias la que le dio un mayor impulso. Esta circunstancia generó otras posibilidades. En nuestro caso, la de impartir formación en interpretación diseñada por profesionales de la AIP con un inédito carácter, el de ser el primer programa formativo específico de la propia asociación. La formación en interpretación que imparten las personas asociadas que se dedican profesionalmente a este campo es avalada por la AIP mediante un protocolo establecido que busca garantizar la calidad de la misma y que favorece el ejercicio profesional de forma independiente y libre. Por ello, además de aprovechar la coyuntura del soporte tecnológico, nuestra consigna fue llevar a cabo el programa formativo desde la voluntad, el compromiso y la solidaridad, sin que mediase intercambio alguno que no fuese el del conocimiento y las experiencias de las personas que participamos en nombre de la AIP y del Ministerio de Cultura del Perú, además de las personas asistentes a la formación. Así dadas las cosas, que se formasen

una media de 120 personas en cada edición del programa fue posible gracias a la virtualidad. Vencimos la distancia y nos organizamos para ajustar nuestros husos horarios, seis horas de diferencia con la Península, cinco con las islas Canarias.

Volviendo a la edición de 2022, nos propusimos una estructura dinámica y participativa; la temática sugería la formación de grupos para el desarrollo de la parte práctica, posterior a la clase magistral con la que dimos inicio a la formación. La coordinación entre los equipos de ambas organizaciones debía ser muy precisa para que el grupo de personas responsables de la formación contase con el ejercicio de escritura de textos interpretativos antes de la sesión de puesta en común y pudiese preparar la retroalimentación de cada trabajo realizado.



Complejo Arqueológico Las Huacas de Atahualpa, El Carmen. Foto: Jordan Dalton.

Once personas impartieron la formación♦, con Maribel y yo en la coordinación fuimos «once más dos» desde España. La actividad del equipo previa a la clase magistral de Jorge Morales, y durante la semana que transcurrió antes de la sesión en formato de grupos para una retroalimentación más individualizada, fue febril y emocionante; tuvimos un par de reuniones virtuales y montones de correos electrónicos con distintos hilos temáticos según surgía la necesidad; una mezcla de entusiasmo, camaradería y profesionalidad nos inundaba. Compartimos dudas, propusimos soluciones varias y el espíritu de grupo creció.

♦ Araceli Serantes, Franqui Illanes, Isabel Fernández, Jacinto Leralta, Jorge Morales, Juanjo Suárez, Mar Matute, María Antonia López, Mária Benítez, Matilde González y Patricia Muñoz.

Sentíamos la receptividad de la gente del Perú, su interés por compartir su labor y sus inquietudes, sus objetivos los hicimos nuestros; esos días de formación se deshicieron las fronteras y la distancia, intercambiamos lenguajes, lugares, descubrimientos, todo el patrimonio tangible e intangible que nos une se hizo presente.



Si alcanzas los objetivos que te has marcado, es un logro, si lo consigues desde el trabajo en colectivo se incrementa el valor social, y si puedes llegar a más de cien personas, plantar una semilla y ver cómo afloran sus brotes, puedes sentir que eres coherente con la filosofía de un colectivo como el que formamos las personas de la AIP.

Se podría contar de otra forma, se ofrecen e imparten cientos de actividades formativas en interpretación en nuestra América hispana, se producen acuerdos de colaboración entre instituciones en el ámbito de la difusión patrimonial, pero la perspectiva desde la que se aborda esta experiencia es la de la práctica de los valores inherentes a la AIP y que somos nosotras, las personas que la formamos, las que lo hacemos posible con entrega y convicción.